Testimonios para invocar a un viajante

de
Patricio Ruiz

(fragmento)

AUDIO I: https://youtu.be/9obV__MFMaY
Suena Rata de dos patas de Paquita la del Barrio.

REGISTRO I: VOS
Tu cuerpo tiene seis lunares importantes. Uno en tu pecho, otro en tu espalda. Hay dos en tu brazo izquierdo. Uno en tu cara, cerca del ojo. Y el sexto en el pie. En ese hago foco. Mientras dormís se oyen los vendedores ambulantes afuera en la calle. Al recorrer con mis ojos tu cuerpo hago hincapié en el tatuaje de tu brazo. Tiene tantos detalles que de no haberlos filmado no los recordaría.
Es de mañana y hace frío en México. Una ventana trasluce las sombras del árbol que está afuera y da flores. Nunca vi flores tan lindas en invierno. En esa ventana fumás desnudo un porro. Hasta tu sombra que se proyecta en la pared es hermosa. Hay una cómoda vieja con un espejo enorme en el que me veo sin ropa y despeinado. Me avergüenza mi panza, por eso vivo boca abajo. Vos fumás y hacés aros con el humo. Sonreís. Sos un sueño blanco. Hay luz de más sobre tu piel tostada.

YO
Tenés el mar en la piel.

Te reís de lo que digo hasta perderte en lo que ves a través de aquella ventana. Mirás para afuera como extrañando algo. Me pasás el porro. Se cae una brasa a las sabanas. Eso es en lo que se concentra todo. En ver como el fuego se come la tela magenta con la que hago malabares para que no descubras mi panza cuando no la estoy hundiendo y aguantando el aire. Le das unos manotazos al colchón para apagar nuestro pequeño incendio. Me mirás con miedo pero riéndote. Nunca vi a nadie reírse tanto en invierno.
Baño en suite. Te lavás los dientes con la puerta abierta. Meas con la puerta abierta. Debés amar con la puerta abierta. Y me ves viéndote. Yo no existo a través de esa ventana floreada. Solo soy acá. Mis pies juegan a taparte, te veo y dejo de ver según como pongo los pies. Desde chiquito juego con la perspectiva y la posibilidad de agarrar y perder todas las cosas. Sin advertirlo estás cerca. Estás cerca y con ganas. Me cogés. Yo no puedo vernos cogiendo porque quedó atrás el espejo, pero sí puedo filmarnos. Nada en mí logra captar nuestros cuerpos, ni siquiera en los reflejos.

VOS
Te amo.

El frío entra por la ventana y se nubla de pronto la Ciudad de México. Las proyecciones sobre la pared se desvanecen. Vos acabás mucho. Yo siento toda esa acabada. La cámara vuela de la cama.

VOS
¿Por qué filmás todo?

YO
Porque tengo miedo de olvidarme.

VOS
¿De qué te podés olvidar?

YO
De tus lunares.

VOS
Cuando era chico y me aparecía un lunar nuevo, mi papá me decía que cada uno me daba mil kilos de fuerza para que no me los arrancara.

Te vestís como de fiesta y tus ojos grandes miran extrañando todo. Te reís. Fumás un poco más de porro en la ventana, verificás tus cosas. Tu mochila está hecha, tenés todo. No supe tu nombre completo. Ahora puedo congelar la imagen en tu sonrisa para siempre. Te tengo en imágenes. Te desesperás un poco hasta que por fin aparece tu pasaporte.

Yo sigo desnudo, desnudo y metiendo panza. Vos vestido, impecable. Estamos en la casa de un conocido mío al que le quemamos las sábanas. Estás listo, te calzás la mochila; sigo desnudo. Inmóvil en la cama. Me das un beso y tu pecho queda en primer plano, casi un fundido a negro. Tu pecho y el primero de todos los lunares y esa camisa bien abierta. Salís sin cerrar la puerta y saludás con un abrazo a mi amigo Juan que no sabe quién sos y está en el living que queda al final del pasillo con un plato que seguramente tendrá quesadillas y frijoles. Bajás las escaleras. Ya no estás, no hay más sombras proyectadas, las flores ya no me parecen tan lindas y yo desnudo te veo irte a través de la ventana por calles que no tuvimos tiempo de hacer nuestras. Veo al espejo de nuevo. Me siento un gordito fracasado. Aflojo la panza, tomo aire. Voy a llorar.

JUAN
No mames, no pierdes el tiempo, wey. Estaba bien guapo el güero. Hay frijoles y tortillas calientitas. Se acabó el queso Oaxaca ¿estás llorando?

YO
Si.

JUAN
A poco te enamoraste.

YO
No... me levanté con ganas de comer queso Oaxaca.

Tengo muchas escenas de ese día, como los primeros planos a las manchas y quemaduras que dejamos en la cama, una tuca de porro en el suelo, los adornitos de la casa de Juan. Y muchos planos de mí metiendo panza frente al espejo.

TESTIMONIO I: LA TONIA

LA TONIA
Pero vos ponete cómodo que yo te traigo algo. Sabés, tengo pocas cosas ricas, pero algo invento. Un culito de algo siempre sobra. Si algo sobra acá es culito. Parece chiquitita la heladera, pero así como la ves le entra de todo. Una vez probé meterme adentro. Para un show. Pero no tuve cómo llevarla al boliche, así que terminé haciendo el sketch acá en la pensión para unos amigos. A ver los culitos… la tónica va bien con todo. La tónica. Es como yo que donde caigo le doy sabor a la cosa. La Toni-ca. Tengo garrapiñada también, ¿querés? Me quedaron del veinticuatro a la noche. Somos pocos acá en los cuartos, pero unidos. Siempre alguien pone su cuartito para todos. A nadie le gusta que se le enchastre el anafe y que le quede el olor a comida en el cuarto. Nos hacemos compañía entre todos y de paso compartimos gastos. Eso sí. La que pone anafe, no cocina. Si te digo que acá en los dormitorios vivimos así por cómodas, no por tiradas. Como una familia con sus mini casitas. ¿Esto va filmado también? Qué vergüenza. No sabía, sino me montaba. Para darle más sabor a la cosa. Igual me gusta eso que dijiste de acompañarme al boliche así filmás el show, después me pasas el videíto y lo subo al Youtube para contrataciones y esas cosas. Si me lo pasas editadito mejor. Acá está. La especialidad de la casa. No preguntes qué es. Lo único que sé es que a la tónica le quedaba gas, un culito poderoso parece.

Me sorprendió que me llamaras por esto. Qué chiquito el mundo ¿no? Conocerse en México. Tan lejos. No pensaba en él desde hace mucho. No pensaba y, sin embargo, lo recuerdo todos los días. No sé si te pasa que te acordás de un montón de cosas pero no te quedás ahí, seguís de largo. Como que no te da el cuero para andar pensando durante todo el día en cada cosa que te acordás. Yo me acuerdo mucho y pienso poco. Él sí pensaba, todo pensaba. Todo menos en comunicarse. Le perdí el rastro hace rato ya, no usa Facebook como nosotros. Y yo no escribo más cartas. Dejé de mandarle cuando la Anne esta de Alemania que te pasé el contacto me pidió que no mande más. Se ve que algo ahí pasó. Así que tampoco te aseguro que te abra la puerta.
Uy, perdón, no quise asustarte. Pero tenemos invasión y la verdad que me impresionan mucho, así de chiquitas me impresiona más que grandes. Son una plaga. Por eso donde veas una vos dale un pisotón, así como yo hice. No hemos encontrado el nido todavía.
¿Te molesta si peino las pelucas mientras hacemos esto? Agarrá garrapiñada que las abrí para vos. No son primera marca, por eso son más ricas. Me dirás que me convenzo sola, pero siempre me parecieron más ricas las marcas alternativas buenas que las de renombre. No sé, con las pelucas igual. Donde se encuentra una barata y buena se tiene un hallazgo. Mirá ésta. En realidad, son tres juntas: están peinadas así a propósito. Hechas casquete. El casquete del final. Salgo con este casquete y esta ropita. Un show. Uy que macana, me olvidé de decir el nombre. Mirá todo lo que hablé y no te dije mi nombre. Estoy a tiempo igual, ¿no? Digo el de pila y el artístico. Lautaro Antonio y mi alter ego es La Tonia. Así me encuentran en las redes. Pum, ahí tenés, con coreografía y todo. Yo hacía mucho contemporáneo de chico. Siempre en los talleres del pueblo. Dejé de ir el día que me empecé a quedar pelada. Me daba vergüenza y como yo no iba para ser bailarín, sino para divertirme, siempre estaba con los más pendejitos. Él siempre me cargaba y me decía contemporáneo. Yo a los veinticinco ya estaba así de calva. Una cosa de locas. En su casa tendrías que haber visto el teatro que hacíamos. Dos sabanas y un turbante en la cabeza y al papá que te pasó mi nombre, que habrás visto que es un hombre bastante serio, le bailábamos Cabaret. Serio y viejo.

Así le bailábamos. Descaderadas. Yo hacía así con unos billetes falsos que compramos en el cotillón. Ahora los imprimo yo y un poquito más grande. Les pongo contact para no estar haciendo nuevos a cada rato. A veces hago Money, Money y desparramo estos billetes de dólar gigantes plastificados. Ahora yo soy Liza. Pero él era el más parecido a ella. Igualito. No como estas que se hacen el carré y listo. Él se rapaba y era Liza rapada. Yo de hecho la primera vez que le di un beso se lo di rapado. Le daba muchos besos. Fui su primer beso, como te dije cuando me escribiste por el Facebook.

Eso es lo que te puedo decir de él y el amor. No sé qué más decirte. Yo lo dejé de ver. Ahora debe estar re cambiado.
Mirala a la hija de mil. Qué cosa asquerosa. Son rápidas encima. Por eso estarán hace tanto tiempo en la tierra. Encima con la iluminación así no se ven bien. Se escondió en el anafe podés creer. Ahora te preparo otro trago. Te digo que culito de botella sobra. No tocaste las garrapiñadas. Yo voy a probar una. Están ricas, eh. Las trajo Denise, la chica de acá al lado. Dibuja muy lindo, ese dibujo de ahí me lo hizo ella, dice que soy yo. Yo no me veo. Pero lindos trazos. Somos pocos, pero unidos. Por eso celebramos todos juntos.
No quiero mentirte, pero creo que la última vez que lo vi fue para un veinticuatro o un treinta y uno de noche. No justo ese día, él si podía el veinticuatro la pasaba solo y el treinta y uno con su papá. Fue justo un día entre medio. Fue en un ascensor. Le bajé a abrir. Yo tenía un monoambiente por Suipacha y el gusto a pija de él en la boca. Dije pija, no hay problema ¿no? Digo, ya sé que dije culito pero la gente por un culito no hace tanto escándalo como cuando ve una pija…
El gusto a pija a mí como que me da placer a veces y otras es como tomar jugo de naranja con el dentífrico todavía en la boca. Él era bravo. Chiquito y bravo. Así de petizo. Teneme acá el casquete un poquito. Para hacerle esta trenza necesito las dos manos. Eso. Guarda que se me caen los invisibles y no los encuentro. O los busco y me choco con una de esas… De esas, mirá. Con el calor salen a dar vueltas, son una invasión. Mirá si se me sube una a la peluca o algún zapato, ¿qué hago? Me muero muerta. Porrito no tenés, vos ¿no? Hablamos de él y me dio ganas de fumar. Yo prefiero estar más despierta, con otras especias. El porro me pone muy… no sé. Después de que dejamos de vernos allá en el pueblo me alquilaron un departamento acá cerca, para el lado de Retiro. Feucho, pero bueno. Marca alternativa, como te decía. Pero a caballo regalado… En ese momento tenía un viejo de allá de mis pagos que me ayudaba. Pasó a despedirse porque ya estaba con los pasajes. Ya se había dejado ese bigotito partido con el que me lo describiste. Entró, me contó un poco, que se compró el boleto con una indemnización de unos meses, que la había hecho bárbaro y se iba a Alemania a aprender alemán. Yo ni sabía que hablaba alemán. Tomamos unos tragos. En un momento se bajó el pantalón con la pija dura y ya me tenía de rodillas. No hacía tanto que nos habíamos dejado de ver. Meses. Creo que la última vez fue en su egreso al que me fui montada. Un frio pasé. Vestido transparente. Allá el viento es helado. Ahí lo vi por última vez. Sabés que la tenía más grande. En un año nada más le había crecido muchísimo la pija. Escuché que crece como hasta los veinticinco eso… ¿vos que edad tenés ahora?

Dame ese vaso. Ya terminé con esto, no es complicado, pero tiene su trampa. Los años ayudan. Me voy a ir haciendo una base. Queda culito de coca. No tiene gas. Pero es primera marca. Con eso sí me engaño. Si es de primera que importa que esté sin gas…
Está bueno, quedó rico. Te va a gustar. Me rindo con las garrapiñadas. Qué triste culitos sin gas y garrapiñada. Además, mirá si te la confundís con una de esas asquerosas y te la terminás comiendo… intrusas espantosas. Vas a tener que editar, hablo mucho, digo cada pavada. Vos querías saber de él. Y yo diciendo cualquier cosa. Si hubiese sabido que ese día era el último en que lo veía

le hubiera dicho cosas interesantes. Pero el hubiera no existe y tengo que terminarme el maquillaje sin llorar. Cuesta borrar la ceja, pero una vez que hacés eso el resto es fácil. Él tenía unas cejas soñadas, de Liza Minelli terrible. Ni nos besamos ese día. Me acabó la boca y ya. No hablamos hasta que me dijo que se iba. Bajamos en el ascensor. Ya no estaba rapado, parecía un famoso con esos bigotes, poniéndose un porro en la boca y tirándose el pelo para atrás. Estaba lindo. Empezó a fumar porro sin mí ese verano. Antes no fumaba, me hacía la milica. Y le pregunté por qué no me besó. Me dijo que si me besaba iba a ser más difícil. Eso es lo que puedo decirte de él y el amor. Es difícil hablar de alguien sin que esté. Es como invocarlo. Pero qué lindo eso que dijo ¿no? Y triste. Todo es así con vencimiento. Las cosas pasan rápido. Pero no son más rápidas que yo para taparme las cejas ¿o no? Vamos. Allá hago el resto. Tomate eso rápido que ya tenemos que salir. Perdón, todo así a las apuradas. Llevame el casquete y esa valijita. Yo me llevo este bolso. Los tacos los llevo siempre puestos para la suerte. Dejá el vaso ahí yo después limpio. Qué ganas me dio de fumarme un porrito. Sabés que anoche soñé con Liza Minelli de bigote bailando con la pija dura. Hija de yuta ¿la viste? La más grande del día. Por suerte grandotas no me dan asco. Estos tacos son duros, saca chispa. Una vez se los clave a uno en la cabeza. Te cuento en el taxi. Llego tarde. Agarrá tu camarita, no te olvides. Cerrá la puerta. Y si de salida vez alguna cucaracha matala de un pisotazo.